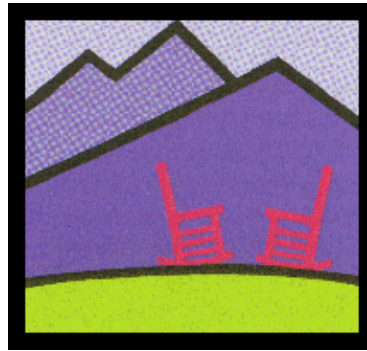


**A través de Razas y Naciones:
Construyendo Nuevas Comunidades en el Sur**

Conflicto y Colaboración: Nuestros Desafíos Internos

por Barbara Ellen Smith, Susan Williams y Wendy Johnson



Conflicto y Colaboración: Nuestros Desafíos Internos

por Barbara Ellen Smith, Susan Williams y Wendy Johnson

El tema central del este proyecto, las perspectivas de conflicto y colaboración entre inmigrantes latinos recientes y residentes sureños de larga data, se desenvuelve no sólo en Atlanta, Memphis y otras locaciones “externas”, sino también dentro de nuestras propias organizaciones. Nosotros también enfrentamos los ajustes sociales y las opciones políticas que enfrentan otros. Los desacuerdos sobre prioridades cuando los recursos son escasos -¿nuestra próxima contratación debe ser un inmigrante latino bilingüe o un joven afroamericano?- crean tensiones en nuestras organizaciones tanto como en otros centros de trabajo. Llevar este proyecto hasta su conclusión requirió de continuos debates sobre raza y racismo en los Estados Unidos versus Latinoamérica, el estatus étnico/racial de los latinos, las relaciones entre afroamericanos y justicia racial, la relativa significación de la clase social como una fuente de unidad y desunión a la vez, y muchos otros temas. Estas disputas involucraron no sólo nuestras contrastantes perspectivas políticas, sino también nuestras diferentes experiencias sociales como inmigrantes recientes y sureños blancos, negros y latinos nacidos en los EEUU, diferentes contextos de clase, etc.

Este capítulo intenta resumir los temas y dilemas principales que enfrentamos. La mayoría siguen presentes así que proporcionamos pocas respuestas. Esperamos, sin embargo, que nuestras experiencias, problemas y errores ofrezcan algunas lecciones y advertencias para aquellos que lidian con debates internos y ajustes estratégicos similares en sus organizaciones en el Sur de los EEUU.

Dilemas Políticos: Derechos de los Inmigrantes y Justicia Racial

Empezando por la conceptualización inicial del proyecto “A través de Razas y Naciones”, enfrentamos tensas conversaciones sobre su enfoque y objetivos. Ello ocurrió con donadores potenciales, defensores de los derechos de los inmigrantes, algunos de nuestros propios miembros y entre el personal del proyecto, cuyos participantes eran activistas de larga data y personal de organizaciones sureñas por la justicia social, la mayoría de los cuales estaban enraizados, al menos en parte, en la lucha por los derechos civiles en la región y preocupados por las implicaciones del gran flujo de inmigrantes para nuestra comprensión y estrategias a favor de la justicia racial. Sabíamos que el cambio dramático en la composición étnica/racial del Sur y el origen nacional de sus residentes ha creado un nuevo panorama para el logro de la justicia racial en particular y de la justicia social en general, pero no estábamos seguros de sus implicaciones en las prioridades y estrategias de nuestras organizaciones. Sin embargo, para los inmigrantes latinos contratados para el proyecto y para ciertos donadores potenciales, especialmente aquellos con experiencia sobre inmigración y derechos de los inmigrantes, nuestras preocupaciones y conocimientos eran unilaterales. Nos preocupaban las implicaciones de la inmigración debido al racismo, la división racial y la larga lucha por la justicia racial en el Sur de los EEUU, pero éramos ignorantes de las necesidades y derechos de los inmigrantes quienes, se nos informó, raramente se definen a sí mismos en términos de raza o articulan sus intereses como justicia “racial”.

De hecho, el propio significado de raza y la importancia del racismo como enfoque estratégico de las coaliciones multiétnicas/raciales se volvieron temas de debate interno. Entre el personal latino había desacuerdos sobre la naturaleza y alcance del racismo en Latinoamérica. Si bien existe claramente discriminación contra los pueblos indígenas en Latinoamérica, la percepción de que esto representa racismo, explotación de clase o etnocentrismo era tema de disputa. Qué tan extendida está la discriminación por el color de piel -racismo al estilo EEUU- en varias partes de Latinoamérica era también tema de controversia. Aunque esto pueda sonar académico, el fondo de tales discusiones era la medida en que los recientes inmigrantes latinos de diferentes orígenes étnicos y nacionales pudieran estar ya familiarizados con el racismo y la discriminación racial, se definirían así mismos en términos étnicos/raciales, y actuaran en consecuencia.

Las diferencias de lenguaje contribuyeron probablemente a los desacuerdos. Para una parte del personal latino, nacido fuera del país, el término “raza” denotaba una aserción de diferencia biológica que es por definición racista. Las repetidas discusiones sobre raza, desde este punto de vista, sólo construían y reforzaban las divisiones que no existían ni debían existir. Para los nacidos en los EEUU, de cualquier raza o grupo étnico, el término “raza” connotaba inequidad sistemática, relacionada primariamente con el color de piel, pero no se refería a ninguna distinción biológica significativa. Los llamados a minimizar el tema de la raza tenían paralelos preocupantes con argumentos neoconservadores a favor de “la ceguera al color”, entendida como la evasión del racismo en nombre de un falso igualitarismo. La existencia de múltiples razas en la población latina de los EEUU, que van de blancos a negros, y la política de asignar a los latinos una identidad racial común como “morenos” (todo lo cual era relativamente desconocido y confuso para aquellos de nosotros anclados en la división bipolar del Sur) contribuyeron a la complejidad.

Tampoco estábamos preparados para entrar al campo minado de la política de inmigración y la defensa de los derechos de los inmigrantes. Cuando nos avocamos a analizar los temores y afirmaciones comunes de trabajadores sureños –sobre todo que los inmigrantes “nos están quitando nuestros empleos”- fuimos inmediatamente repudiados por defensores de los derechos de los inmigrantes, quienes veían tales sentimientos como infundados y anti-inmigrantes. La manipulación de los temores económicos de la clase trabajadora por parte de políticos y organizaciones anti-inmigrantes, quienes profesan su preocupación por los impactos económicos de la inmigración, especialmente para los trabajadores afroamericanos, pero que bien pueden oponerse a iniciativas a favor de los trabajadores como los incrementos al salario mínimo federal, ha creado argumentos tan estridentes sobre este tema que nosotros no podíamos reivindicarlo como un tema legítimo de investigación sin volvernos sospechosos en nuestras motivaciones. Esto llegó a casa cuando le explicamos nuestro proyecto a un defensor (y potencial donador) de los derechos de los inmigrantes a nivel nacional, el cual nos preguntó en seco al final de una larga reunión, “¿están ustedes a favor de los inmigrantes?”. Que hubiera una pregunta sobre nuestro apoyo a los inmigrantes y sus derechos nos dejó perplejos, pero pronto llegamos a entender mejor los orígenes políticos de este escepticismo.

Al mismo tiempo que los donadores y los defensores de los derechos de los inmigrantes cuestionaban nuestras intenciones, ciertos activistas veteranos expresaban su opo-

sición a nuestros planes de reorientar algunos recursos organizacionales hacia los inmigrantes latinos. Todas nuestras organizaciones estuvieron de acuerdo en que la agenda de los derechos civiles no sólo no estaba concluida, sino que las perspectivas para la justicia racial de hecho estaban empeorando en el nuevo milenio. Para algunos de nuestros compañeros las implicaciones políticas eran un mandato para atender las necesidades de los afroamericanos en el Sur por sobre todo lo demás. Nuestra intención aparente de diluir los limitados recursos y desviar la atención política de la urgencia de esta necesidad era, en ojos de algunos, indefendible. En el peor caso, significaba una traición a los viejos compromisos con la agenda de los derechos civiles.

Nuestra respuesta a esta aparente situación sin salida fue en parte pragmática: los defensores de los derechos de los inmigrantes tenían que reconocer y atender a los grandes temores de los trabajadores estadounidenses, de los activistas por los derechos civiles y otros sectores, a fin de hacerles llegar los mensajes a favor de propuestas de amnistía, por ejemplo; de igual forma, los activistas a favor de los derechos civiles tenían que ampliar su definición y cobertura de la “justicia racial” a fin de revitalizar el movimiento y ganar nuevos aliados. Al avanzar nuestra investigación, tuvimos conciencia de las profundas interrelaciones entre los derechos de los inmigrantes y los derechos civiles. Como lo documentan otros capítulos de este libro, la percibida amenaza económica de los nuevos inmigrantes está desencadenando una respuesta supremacista blanca que potencialmente hace aliados a los trabajadores afroamericanos y latinos en el Sur. Nuestros debates sobre las concepciones en Latinoamérica versus en los EEUU sobre raza declinaron de algún modo al contemplar y documentar cómo los inmigrantes latinos eran definidos como grupo racial y sujetos a varias formas de discriminación por parte de ciudadanos e instituciones estadounidenses. Más aún, desde el 11 de septiembre de 2001, el encarcelamiento de inmigrantes y las violaciones de sus libertades civiles tuvieron un paralelo más visible con el trato que reciben muchos afroamericanos en el sistema de justicia criminal y resonaron en el enfoque legal de ciertos defensores de los derechos civiles. Han surgido esfuerzos conjuntos para detener la clasificación racial al percibirse de manera común sus manifestaciones locales. Esta relación mutuamente reforzada entre nacionalismo y racismo se hizo todavía más evidente —como en la práctica de tomar las huellas digitales de todos los no ciudadanos que ingresan a los EEUU, excepto los europeos.

A pesar de tantas cosas en común, las perspectivas para la colaboración no mejoraron rápidamente en el transcurso del proyecto, y nuestras diferencias internas no disminuyeron automáticamente. Los eventos del 11 de septiembre y sus secuelas desviaron el debate nacional sobre inmigración en ominosas direcciones. Para los involucrados en este proyecto, el 9/11 iluminó vivamente los aspectos geopolíticos de la inmigración (diferentes del contexto doméstico del racismo, la identidad racial y la construcción de coaliciones multiétnicas/raciales). Sin embargo, no fue fácil incorporar factores como el origen nacional y el estatus de ciudadanía a nuestra comprensión de la resistencia a la opresión y de la justicia social. Para una parte del personal afroamericano, la idea de que la ciudadanía estadounidense representa algún tipo de privilegio en relación con los inmigrantes latinos de piel clara pero indocumentados, no era persuasiva; la discriminación por el color de piel, en su propia experiencia, no sólo antecedió a otras formas de opresión, sino que también comprometía las supuestas protecciones y privilegios de la ciudadanía esta-

dounidense. La ciudadanía parecía menos un privilegio que una parte del contexto de la discriminación racial, la cual experimentaban ellos precisamente por ser ciudadanos negros de los EEUU. Para el personal latino, especialmente los inmigrantes, tanto la ciudadanía como el estatus migratorio (incluyendo los permisos legales de trabajo) eran por sí mismos factores mucho más fundamentales en la discriminación y las oportunidades. El anuncio de la Oficina del Censo de los EEUU de que los hispanos habían rebasado a los afroamericanos como la minoría más numerosa de la nación sólo magnificó el potencial de tensión. Blancos y negros del personal del proyecto temieron que estas noticias fueran usadas como otra justificación para desatender las necesidades afroamericanas y que el crecimiento de la población latina socavaría las conquistas que tanto costaron para el poder político afroamericano.

Esta y otras corrientes cruzadas afectaron muchas discusiones durante la vida del proyecto, pero nunca fueron debilitantes, cada uno de nosotros aprendió mucho de nuestras diferentes perspectivas. Fuimos capaces de mantener el diálogo frente a los desacuerdos, en parte gracias a nuestros compromisos organizacionales y personales con el amplio objetivo de la justicia social y la eventual construcción de coaliciones multiétnicas/raciales como una de muchas estrategias para alcanzarla. Como con los ejemplos exitosos documentados en la sección “Estudios de Caso de Colaboración”, los dirigentes de las tres organizaciones asociadas en “A través de Razas y Naciones” estaban fuertemente comprometidos con el proyecto y el director general del mismo tenía estrechos lazos personales y organizacionales con los otros directores. Sin embargo, a diferencia de muchas otras colaboraciones exitosas, las organizaciones no representaban cada una a un grupo étnico/racial, sino que se combinaba personal negro, blanco, latino y asiático en cada organización. Nuestras dinámicas multiétnicas/raciales internas eran probablemente más fáciles de manejar que las que enfrentaron las coaliciones, en la medida en que nuestro personal se seleccionó con base en el compromiso con los objetivos del proyecto, y compartía un contexto organizacional común que requería de relaciones cooperativas para tener éxito. Sin embargo, llevar lo que aprendimos en el proyecto a todo el personal de nuestras respectivas organizaciones y expandir nuestras capacidades organizativas permaneció como un reto formidable.

Dilemas Organizativos

Construir la capacidad organizacional para servir a una nueva membresía de inmigrantes hispanoparlantes requirió de muchos más recursos de lo que anticipamos. Fueron necesarios conocimiento e información sobre inmigración y derechos de los inmigrantes, incremento de personal, bilingüismo y educación interna—junto con el financiamiento correspondiente. Lanzamos este proyecto con mucho más compromiso que conocimiento y con sólo una parte del presupuesto total.

El personal ideal era un equipo de tres personas, incluyendo los sectores con los que estábamos trabajando (sureños blancos y negros e inmigrantes latinos), en cada organización participante en el proyecto. Si bien como asociación mantuvimos esa diversidad, fue imposible financiarla en cada organización a lo largo de todo el proyecto, simplemente no teníamos los recursos, considerando los compromisos organizacionales y el monto del presupuesto. Dado que el personal existente era abrumadoramente afroamericano y

blanco, cada uno de las tres organizaciones tuvo como prioridad contratar al menos a un latino. Sin embargo, no siempre fue factible sostener esa posición financieramente a través de todo el proyecto, mucho menos más allá del mismo. Actualmente, sólo una organización ha podido mantener una significativa presencia latina en su personal, si bien las tres organizaciones continúan honrando los compromisos relativos al proyecto (p. ej. investigación sobre inmigrantes latinos en el Sur, participación activa en coaliciones estatales que apoyan los derechos de los inmigrantes).

La inestabilidad del personal fue un reto adicional. En parte porque buscábamos atender los temas de inmigración, en los cuales pocos activistas sureños tienen experiencia significativa, identificar nuevo personal que pudiera aportar liderazgo efectivo para el proyecto fue difícil. Si bien fuimos capaces de contratar latinos inmigrantes, algunos de los mismos temas que estudiamos –dificultades con los permisos de trabajo, la necesidad de regresar a casa a atender a la familia, problemas al reingresar a los EEUU- afectaron en ciertos casos su permanencia en el proyecto.

También fue difícil extender lo que estábamos aprendiendo a otros miembros del personal y obtener su apoyo consistente. Aunque hubieron diferencias de perspectiva entre el personal (véase arriba), a la larga los desacuerdos más desafiantes fueron entre el personal del proyecto y aquellos que no estaban directamente involucrados en el mismo. Muchas de esas tensiones reflejaron la dificultad fundamental de cambiar el enfoque de una organización bien establecida hacia nuevos sectores y temas, especialmente durante un periodo de gran inestabilidad económica (personal, organizacional, nacional) e incertidumbre política. Por ejemplo, el personal de oficina que ganaba salarios de clase trabajadora (blancos y negros) sintió en ciertos casos que las perspectivas de deterioro económico de los trabajadores nacidos en los EEUU estaban siendo relegadas en la medida en que los dirigentes de las organizaciones y el personal “profesional” se enfocaban crecientemente en los inmigrantes latinos y en temas de inmigración. De modo similar, algunos miembros de la junta cuestionaron la sensatez política de atender tales asuntos cuando la membresía tradicional, particularmente los trabajadores afroamericanos, estaba en crisis.

Quizá el mayor obstáculo práctico que fallamos en anticipar tenía que ver con las diferencias de lenguaje. Aunque una parte del personal angloparlante intentó aprender español, la carga de cerrar la brecha idiomática recayó abrumadoramente en el personal latino, cuyas capacidades bilingües variaban. Traducir materiales escritos y proporcionar interpretación durante ciertas actividades del proyecto representó gastos adicionales que no anticipamos adecuadamente, e involucraron complicadas consideraciones para las que no estábamos preparados. Por ejemplo, qué versión de español usar en los materiales escritos se convirtió en una fuente de disputas entre los traductores (y una parte del personal latino). Las decisiones sobre qué traducir o cuándo contratar servicios de interpretación no fueron necesariamente simples. Por ejemplo, algunos materiales escritos fueron claramente dirigidos para audiencias en los EEUU (p. ej. explicaciones de términos básicos sobre inmigración), pero pudieron también ser útiles para inmigrantes latinos. Al final, decidimos traducir los principales materiales escritos a los dos idiomas, en parte porque teníamos el compromiso de minimizar las barreras de lenguaje para la colaboración y el entendimiento mutuo.

También aprendimos que las diferencias de lenguaje podían convertirse en símbolos de diferencias sociales más profundas y una potencial fuente de tensión. Por ejemplo, una reunión estatal de activistas latinos y afroamericanos que buscaban terreno común para la colaboración inició con la solicitud de una participante afroamericana de que sólo se hablara inglés durante el fin de semana. Su percepción de que hablar otro idioma era excluyente e irrespetuoso reflejaba los sentimientos que encontramos en algunas entrevistas para la parte de investigación del proyecto.

Esta situación se resolvió al aceptarse hablar inglés en las reuniones (afortunadamente todos los hispanoparlantes también hablaban inglés), reconociendo simultáneamente el derecho de la gente a hablar su idioma nativo en otros contextos sociales. Si bien esto permitió a la reunión continuar, solicitar a la gente que decline su propio idioma no es factible ni ideal como solución para las diferencias de lenguaje. Gradualmente aprendimos que el lenguaje es una forma de poder que los que hablan el idioma dominante en una situación particular pueden fácilmente ignorar. Discutir el idioma (p. ej. como un elemento vital de la identidad étnica/racial) al inicio de las reuniones y tener cuidado de anticipar las necesidades de interpretación (incluyendo otros idiomas aparte del español, el cual no es necesariamente hablado por los indígenas de Latinoamérica) puede ser importante para el éxito de las colaboraciones multiétnicas/raciales.

Esta letanía de dificultades no representa de ningún modo la suma de nuestras experiencias con el proyecto, el cual a fin de cuentas fue muy importante para los esfuerzos de cada organización para generar un nuevo entendimiento estratégico y respuestas ante la inmigración, y de modo más general de la globalización, en el Sur de los EEUU. Tanto Highlander como SRC están llevando a cabo programas y coaliciones que incorporan las necesidades de los nuevos inmigrantes en sus objetivos más amplios. CROW continúa conduciendo investigaciones sobre los inmigrantes latinos en los mercados laborales del Sur. Las tres organizaciones ofrecen ahora al menos una parte de sus sitios web y/o periódicos en español (véase la Introducción para mayor información sobre este y otros resultados). De cualquier modo, ofrecemos este resumen de problemas clave que encontramos porque sospechamos que no son exclusivos de este proyecto y porque esperamos que puedan ayudar a otros que están emprendiendo esfuerzos relacionados para atender la inmigración y las desafiantes perspectivas para la justicia social en el Sur.